

EL ARTESANO.

ORGANO DE LOS INTERESES DE LA CLASE OBRERA.

AÑO 1.^o

N.^o 1.

Sale cada 15 días.

San Jose de Costa-Rica Setiembre 15 de 1883.

Vale 10 cts.

Editor Responsable

SALOMÓN V. ESCALANTE.

Redactor

JOSÉ R. CHAVARRIA.

EL ARTESANO.

La vida humana es un continuo flujo y reflujo de esperanzas, el hombre desde la cuna parece alimentado por un algo que lo dirige á obtener un bien, sus deseos nunca satisfechos le impulsan cada vez más, y su plan todo se encamina en pos de un sueño, de un edén, un bello ideal que llama porvenir.

Así todos los hombres desde el humilde labriego que riega con el sudor de su frente el campo que cultiva, hasta el sabio que consume su cerebro en desarrollos científicos y concepciones abstractas, dirigen todos sus afanes y desvelos á la prosecución de un soñado porvenir.

Ese porvenir no es un bien exclusivo que el individuo desea para sí, es un bien común que sin relación con los demás seres de nuestra especie, se desvanecería como el rocío á los primeros ardores del sol. El hombre en la sociedad y para la sociedad siempre cede á esas leyes inmutables que el Criador imprimió en él; y así como el gran todo del Universo gira y obedece á la atracción universal, así también la humanidad secunda, apesar de las grandes conmociones, esas leyes y esos principios que se hayan como esculpidos en el corazón.

El hombre vacila... retrocede... piensa... calcula y rodando los hechos comprende

y se convence que para llegar á ese término deseado le es indispensable su perfeccionamiento porque solo así cuenta con los recursos y los medios necesarios para llegar á él.

Los preciosos albores de la vida cuando estamos en la infancia, con el corazón henchido de dulces emociones y el alma halagada de las primeras impresiones, nos hacen dirigir la mirada en torno, un horizonte apacible, el más hermoso y querido que tenemos en nuestra existencia, se presenta á la vida, jamás lo olvidamos, siempre lo amamos porque es el de la patria, de esa madre por quien ha habido héroes, mártires también. La patria.... esa madre por quien el hombre, sufre, se desvela y dá á veces la vida si es necesario, hace que el hombre muchas veces aunque no sea una entidad científica ó una notabilidad en las varias escalas sociales, aparezca también brindando su pequeño contingente para contribuir en algo al bienestar de ella.

He aquí porque hoy en el gran día de nuestra Independencia, unos cuantos artesanos asociados aparecemos saludando á nuestra amada Costa-Rica con esta hoja, base de periódico, que titulamos "El Artesano" y que no tiene por objeto presentar lid á la prensa nacional que está manejada por plumas muy a meritadas; sino únicamente para servir de órgano á los intereses de la parte obrera, como también á los intereses agrícolas que constituyen la riqueza del país.—Este es nuestro programa—llenarlo es tarea superior á nuestras fuerzas, por esto impetra-

mos la indulgencia de todos: nos anima ya el deseo de nuestro perfeccionamiento, como la idea de estimular á toda la clase obrera y agrícola.

El espíritu de empresa tan decaído y la fuerte crisis porque atravesamos (aparte de otras causas) son dos grandes males que tienen á Costa-Rica postrada, desfalleciendo, como sinó tuviera hijos y ¡cuantos recursos! con que levantarse del lecho del dolor y seguir su marcha á paso firme á la par de las demás naciones que nacieron con ella; pero nosotros sus hijos, si queremos merecer el nombre de tales, unámonos, trabajemos y ayudémosla á levantarse, ella nos brinda libertad vastos campos, protección y honor.

El 15 de Setiembre.

En 1789, un pueblo gigante, raza privilegiada de héroes, á quién se deben sin duda las páginas mas brillantes de la historia, se agitaba con espantoso rumor, con el formidable estruendo de un mar tempestuoso que azota las vacilantes rocas; era que el aura de la libertad convertida en torbellino, habia desencadenado la tempestad en aquel océano de hombres, á cuyo poderoso embate cayeron para siempre los tronos.

Nada hay más terrible é imponente que las grandes manifestaciones populares; ninguna lucha puede compararse á la de un pueblo que combate por el triunfo de una idea; y cuando esa idea es grande la victoria es siempre segura.

La poderosa voz de la Francia llenó el mundo, y las naciones asombradas sufrieron esa maravillosa transformación que hace del esclavo un hombre, que convierte al hombre en soldado del deber, que unifica á las naciones en un solo ideal: *progreso*.

La América que ¡llevaba aún las cadenas del esclavo, escuchó tambien esa voz: aprendió que una nación no tiene derecho para imponer su voluntad á otra, que ningún hombre puede pisotear las sagradas libertades é inviolables leyes de un pueblo, convir-

tiéndole en vil objeto de su ambición; y levantándose omnipotente, magnífica, rompió las cadenas, y la madre España miró sus ejércitos derrotados, vió aparecer sus naves en aquel océano que ya nunca tornarian á cruzar como conquistadoras.

Dos géneos, Washington y Bolívar, el uno en el Norte, el otro en el Sur, llevaron á cabo la grande obra: la transformación de una tierra de esclavos en un continente cubierto de naciones que pronto rivalizarían con las del Viejo Mundo ¡Gloria á nuestros libertadores!

Hoy celebramos el LXII aniversario de la Independencia en circunstancias bien tristes. En esos sesenta y dos años de vida libre, no han tenido lugar entre nosotros grandes acontecimientos: nuestros pacíficos antepasados nacidos en el trabajo y para el trabajo, lograron hacer de Costa-Rica un pueblo enérgico y laborioso: pero en breve las disensiones políticas introdujeron en él el gérmen de un mal que hoy agobia á toda la América Latina. Sin embargo, el 15 de Setiembre encontraba siempre un pueblo feliz que celebraba con verdadero entusiasmo la memorable fecha y cuyo brillante porvenir se adivinaba ya. Tan solo una sombra se destaca en el luminoso cuadro que presenta en esa larga serie de años nuestra querida República.

Era el 15 de Setiembre de 1842. En la capital reinaba un silencio profundo interrumpido tan solo por ese bisbiseo de la muchedumbre que contempla un espectáculo; en efecto, en la esquina de la Plaza Principal tenia lugar una imponente escena. Un hombre sereno, con esa serenidad modesta del verdadero valor, se aprestaba á morir, á recibir la muerte de manos de aquel pueblo querido que no comprendia la grandeza de la misión que aquel hombre estaba llamado á desempeñar. Aquel mártir de una idea grande era el general Morazan.

Costa-Rica nunca podrá lavar el afrentoso borrón que este asesinato hizo caer sobre su frente, el estigma con que las demás naciones vengán la muerte de ese grande hombre.

La prosperidad y el bienestar son una desgracia para los pueblos juvenes: el nues-

tro no lo comprendió, y así poco á poco fué desapareciendo aquel vigor y amor al trabajo que nos legaron nuestros abuelos, en vista de la riqueza natural que nos brindaba nuestro fértil territorio; el negro período de la dictadura hizo lo demás, y aquella nación tan próspera en otro tiempo está hoy herida de muerte; y solo un sobre-humano esfuerzo de parte de sus habitantes y del Gobierno, puede devolverle algo de su antiguo valimiento.

Por eso, como dije anteriormente, este día nos encuentra en una crisis espantosa: ¡ojalá los futuros aniversarios sean celebrados con esa franca alegría que inspira el bienestar general; para que tan halagueño porvenir se realice, es preciso recordar: que si la divisa del mundo civilizado es hoy Libertad, Igualdad, Fraternidad, la del pueblo costaricense, debe llevar por sobre la anterior, la única palabra: "*Trabajo.*"

X

San José, Setiembre 13 de 1883.

Sección Agronómica.

Costa-Rica cuyo nombre ha sido conocido y considerado en el extranjero por su excelente café es uno de los países que reúne en sí el mayor número de condiciones favorables á la agricultura. De posición geográfica que la exhibe en la zona tórrida, clima vario é intertropical, que brinda los mejores elementos atmosféricos para el desarrollo de las plantas, diversas gradientes desde las cumbres empinadas de los Andes hasta la hermosa costa que en ambos océanos la terminan, y luego esa vegetación vigorosa que por doquiera dá muestras inequívocas, de la preciosidad de sus terrenos para todo género de plantíos que ya la industria como el consumo humano demandan; hacen mirar en tan valioso y estenso campo perfectamente regado de ríos y riachuelos que convidan con sus aguas, un país por Dios privilegiado para cultivarlo con positivo provecho.

Si; estas observaciones son patentes á todos los costaricenses, pero la marcha de lo que se llama Agricultura en el país es des-

pues de muchos años la misma, y bien examinado, empeora en vez de mejorar. El único artículo de consumo sucumbe en manos de un miserable monopolio, los granos de primera necesidad que se siembran no dan abasto a sus propios cultivadores, amén de tantos otros granos y artículos que sin rubor se introducen del extranjero, como la harina, el arroz, cacao, almidón, azúcar etc.

Todo esto lo vemos, lo palpamos y muchos lo reflexionamos; y sin embargo nos hallamos en presencia de las más groseras anomalías, cuantas y grandes propiedades no producen ni para el sostenimiento anual de cercas, cuantos terrenos de calidad escogida para ciertas plantaciones están de prado sin producto siquiera equivalente á los gastos, y cuantas manzanas, caballerías quizá, se despojan lastimosamente de sus ricos bosques en maderas, resinas, etc, para sembrar maíz solamente, destruyendo la riqueza natural.

Si á todo esto agregamos la explotación espantosa que se hace con nuestros agricultores que han logrado formar sus fincas y que movidos por deseo de dar ensanche ya á los ramos conocidos, como á otros que prometen buenos productos, acometen empresas de alguna consideración, y fracasan con frecuencia. Nos da tristeza la situación verdaderamente crítica en que se halla la agricultura del país.

Todas estas observaciones y otras muchas nos hacen destinar una sección del periódico para tratar exclusivamente de Agricultura, de todas las demás cosas que se rozen con ella y que conceptuemos necesarias para ilustrar la materia.

Esperamos de los costaricenses instruidos en este ramo tan interesante, se dignen honrar esta sección con sus escritos; esto será una prueba de patriotismo y de interés que será bien recibida y apreciada de todos.

REPRODUCCION.

Miscelanea de Economía, Política y Moral, extractada de las obras de Benjamín Franklin.

Plan de Mejora Moral.

En mi juventud concebí un proyecto, tan atrevido como difícil, de llegar á una perfección moral.

Deseaba vivir sin cometer jamás una falta, y vencer todas aquellas á que pudiesen arrastrarme una inclinación natural, la costumbre ó la sociedad. Como sabía, ó creía saber, lo que era bueno y lo que era malo, no veía por que no pudiese hacer siempre lo uno y evitar lo otro. No tardé en conocer que esta empresa era más difícil de lo que habia imaginado; pues mientras ponía toda mi atención y esmero en preservarme de una falta, caía en otra: la costumbre se aprovechaba de la más ligera distracción, y la inclinación era muchas veces más fuerte que la razón. Al fin deduje, que la convicción puramente especulativa de nuestros intereses en ser enteramente virtuosos, no basta para preservarnos de los errores; que es necesario destruir las costumbres contrarias, adquirir otras buenas, y fortificarse en ellas antes de poder contar con una conducta recta, uniforme é inalterable. Con este designio ensayé el método siguiente.

En la grande enumeración de virtudes morales que habia anotado en mis lecturas, la lista era más ó menos extensa, segun las más ó menos ideas que cada escritor comprendia bajo el mismo título: por ejemplo, los unos aplicaban solamente la palabra templanza á la bebida y comida, mientras que los otros la extendian á la moderación de toda suerte de placeres, apetitos, inclinaciones y pasiones del cuerpo y del alma; y aún hasta á la avaricia y á la ambición. Por amor á la claridad, tomé el partido de emplear más nombres con menos ideas, más bien que expresar más ideas con menos nombres; reuniendo bajo trece denominaciones de virtudes todo lo que entonces se me ofreció como necesario ó apetecible; á cada uno de ellos añadí un corto precepto para expresar la extensión que yo daba á su significación.

He aquí los nombres de las virtudes juntamente con los preceptos.

1.º **Templanza.** No comais hasta entorpeceros, ni bebais hasta perder el sentido.

2.º **Silencio.** No hablais más que lo que puede ser útil á los otros ó á vosotros mismos. Evitad las conversaciones ociosas.

3.º **Orden.** Que en vuestra casa cada cosa tenga su lugar; cada negocio su tiempo.

4.º **Resolución.** Resolvedos á hacer lo que debeis, y no dejéis de hacer lo que hubiereis resuelto.

5.º **Economía.** Los gastos que hagais ¡sean únicamente para el bien de los otros, ó para el vuestro; es decir, que no disipeis nada.

6.º **Trabajo.** No perdais el tiempo. Ocupaos siempre en alguna cosa útil. Absteneos de toda acción que no sea necesaria.

7.º **Sinceridad.** No useis de inicios artificios, pensad con sencillez y justicia, y hablad como pensais.

8.º **Justicia.** No hagais mal á nadie, ya sea perjudicándole, ó ya omitiendo el hacer bien á que vuestro deber os obliga.

9.º **Moderación.** Evitad la cólera. Guardaos de resentiros de las injurias tan vivamente como os parecen merecerlo.

10.º **Limpieza.** Sed limpios en vuestros cuerpos, en vuestros vestidos y en vuestra habitación.

11.º **Tranquilidad.** No os incomodeis por pequeñeces, ni por ocurrencias ordinarias ó inevitables.

12.º **Castidad.** Usad con comedimento de los placeres del amor, y solamente para conservar la salud ó tener hijos, sin llegar jamás al extremo de caer en la estupidez ó en la debilidad, ni comprometer la conciencia, la paz y la reputación de vosotros mismos ó de vuestros prójimos.

13.º **Humildad.** Imitad á Jesús y á Sócrates. Siendo mi designio adquirir el hábito de todas estas virtudes, juzgué sería bueno no ocupar mi atención de todas á la vez, pero fijarla durante algún tiempo sobre una sola de la que me haria dueño antes de pasar á otra, y obrar así por partes hasta haberlas recorrido todas trece. La previa adquisición de varias de ellas pudiendo hacer más fácil la de algunas otras, las dispuse con este objeto segun el modo que precede. Desde luego coloqué la templanza la primera de todas, porque se dirige á mantener la cabeza fresca y las ideas despejadas, cosa tan necesaria cuando es menester siempre vigilar, siempre estar alerta para combatir el atractivo de las antiguas costumbres, y la fuerza de las tentaciones que se suceden sin interrupción. Una vez habida y consolidada esta virtud, el Silencio no es ya tan difícil, y como mi deseo era adquirir conocimientos al mismo tiempo que me adelantase en la práctica de la virtud, considerando que en la conversación se instruye más con el auxilio del oido que con el de la lengua, deseaba desprenderme de la costumbre que habia contraído de charlar, de decir agudezas y burlas, lo que hacia mi conversación únicamente agradable á las gentes superficiales, puse en segundo lugar el Silencio. El Orden que viene en seguida, esperé me dejaria más tiempo para continuar mi plan y mis estudios. La Resolución haciéndose en mi una costumbre, me dejaria la perseverancia necesaria para adquirir las demás virtudes. La Economía y el Trabajo descargándome de las deudas que aún me quedaban, y procurándome las comodidades é independencia, me harian más fácil la práctica de la Sinceridad de la Justicia etc. Persuadido entonces que segun el consejo de Pitágoras en sus Versos dorados, tendria necesidad de hacer un examen diario, imaginé el método siguiente para ponerlo en ejecución. Hice un librito de trece páginas, escribiendo en cada una de ellas el nombre de una virtud: reglé en seguida cada página con tinta encarnada, de modo que pudiese formar siete columnas, una para cada día de la semana, poniendo sobre cada una de ellas las primeras letras del nombre de uno de sus días. Tiré después trece rayas transversales, al principio de las cuales escribí las primeras letras del nombre de una de las trece virtudes. Sobre esta línea, y en la columna del día, hacia una pequeñita señal con tinta para notar las faltas que, en virtud de mi examen se conocia haber cometido contra tal ó tal virtud. (*)

(Continuará.)

[*] Uno de estos libritos cuya fecha es de el domingo primero de julio 1733, se hayó entre los papeles de Franklin.

Imprenta de La Paz, Calle de Goicochea N.º 7